

El sujeto contemporáneo en los relatos de Hemingway ¿iceberg como sus relatos?

Yaima Bermúdez Padrón

Victoria Beatriz Fernández Herrera

Los estilistas en literatura norteamericana, sin dudas, coinciden en que Ernest Miller Hemingway constituye un clásico de la literatura del siglo XX, además de uno de los más excelsos escritores contemporáneos de Estados Unidos. Su estilo ha marcado a varias generaciones de literatos y periodistas; sus temas, desde la publicación de la primera novela *Fiesta* (1926) y de la primera colección de relatos *In Our Time* (1923), han sido característicos.

Sobriedad, predominio del conjunto sobre el detalle, economía de medios para lograr el máximo efecto y, sobre todo, un lenguaje hablado, constituyen rasgos estilísticos fundamentales de este maestro de la narración, la descripción y el diálogo. Los críticos le acreditaban el haber iniciado la escuela de los «duros» de la literatura moderna, tanto por su forma de expresión como por sus temas y personajes.

La vida interior y las emociones las presentaba mejor indirectamente; el poeta, dramaturgo y crítico literario anglo-estadounidense, Thomas Stearns Eliot llamaba a esta «técnica literaria», el correlato objetivo (una acción o un objeto que permite al lector sentir la emoción, sin nombrarla).

Hemingway constituye el practicante por excelencia de una modalidad de la elipsis, que él mismo bautizaría «teoría del iceberg»; en la que proponía, que el texto del cuento significaba, apenas, la punta visible de una enorme masa sumergida.

Al seguir esta línea, se aprecia cómo los personajes de Hemingway son frecuentemente hombres perdedores, africanos y afroamericanos, indios marginados en su tierra nativa, pobres inmigrantes europeos y sudamericanos, adolescentes inadaptados, ancianos desesperanzados y soldados veteranos que, desmovilizados tras diferentes

guerras, se ven mal acogidos por la madre patria. En sus diferentes relatos, el personaje se deja ver como un sujeto contemporáneo; en constante crisis espiritual, ética, religiosa, moral y filosófica.

Se trata en suma de una colección de personajes, que incluye, como la vida misma, junto a figuras relativamente triunfadoras otras más tristes, hombres frágiles, traumatizados, marginales o fronterizos, y mujeres, que, como ellos, unas veces se muestran fuertes y otras no.

Pero, ¿resulta o no intencional esta selección de personajes, que, en su mayoría, presentan un trauma irreparable?

Hemingway patentiza, en su producción literaria, que el dolor es la única condición de la existencia y que los placeres se hayan notablemente vinculados a los sufrimientos más íntimos de nuestra alma. Su experiencia bélica, dura y brutal, le agudizó enormemente esa lucha entre placer y dolor, que siempre padeció. La depresión por la vida norteamericana tras la crisis económica de 1929 y su participación en la guerra le convirtieron en el portavoz más representado de la llamada «Generación Perdida».

La colección de relatos *Las nieves del Kilimanjaro* constituye un clásico ejemplo del estilo directo, crudo, descarnado de Ernest Hemingway y de su apología de unas formas de vida basadas en el riesgo y en la mitificación de concepciones viriles de la existencia. Los relatos, aquí compilados, constituyen el perfil psicológico completo de cualquier ex-soldado de la guerra; sobre todo, relatan las carencias emocionales y afectivas de estos una vez que retornan a su patria.

Después de la Primera Guerra Mundial se comienzan a notar las repercusiones psicopatológicas en los individuos; de tal manera que, estudios realizados en Inglaterra han demostrado que la quinta parte de los soldados británicos se vieron afectados por trastornos de la guerra.

Los psicólogos Peña Galbán *et al.* (2007) señalan que la experiencia de vulnerabilidad y de peligro, de indefensión y de terror, puede marcar en profundidad el psiquismo de las personas, en particular de los niños. Agregan que, como es lógico, el espectáculo de violaciones o torturas, de asesinatos o ejecuciones masivas, de bombardeos y arrasamiento o exterminio de poblados enteros es casi por necesidad traumatizante, sobrepasa los mecanismos de reacción del individuo a situaciones extremas.

En la selección de relatos *Las Nieves del Kilimanjaro*, resalta uno, cuando se trata la actitud del sujeto recién terminada la guerra. «El regreso del soldado» constituye una caracterización psicológica completa de lo que experimenta un ex-soldado de guerra.

En este relato resulta interesante el juego, que hace el autor, a partir del cambio de nombres: Harold y Krebs. Harold constituye el nombre original del sujeto, un típico nombre norteamericano que representa al individuo antes de irse a la guerra, y el canon que debe seguir para aparecer completo dentro de la familia y la sociedad. En el relato, la madre usa siempre el nombre Harold para referirse a su hijo: es la imagen congelada de quien fue.

En contraste, Krebs es el nombre que utiliza el narrador para referirse al personaje. Krebs constituye el nombre del individuo en su otra etapa: el después de la guerra; simboliza el ser en su estado de dejación, aburrimiento de la vida cotidiana, de las pequeñeces y puerilidades de la sociedad, de sus tradiciones y apariencias.

Este individuo ha dejado de ser Harold y no se reconoce a sí mismo como el hombre de antes de la guerra. Ahora es Krebs: mentiroso, duro, abandonado; en fin, ha adoptado la personalidad que le enseñaron en el Ejército. Representa la modelación de un hombre que, como soldado, tiene que abandonar todas las alegrías y simplicidades de la vida en sociedad.

El personaje de este relato, regresó años después de terminada la guerra a su hogar, o sea, que intentó postergar su regreso, su reencuentro con la sociedad y con la familia que había dejado atrás cuando se marchó a lo que, quizás, constituye el fin de su existencia.

Sin embargo, ¿quiénes serán los verdaderos Harold y Krebs?

Al regreso, el soldado puede ser Harold (tiene todas las posibilidades para insertarse dentro de la sociedad), pero no lo logra y parece no querer vivir bajo esa máscara. Al mismo tiempo que vive quiere ser desapercibido; por eso, no tiene intereses, solo sobrevivir. Tampoco le preocupa el daño que pueda ocasionar en la familia, solo resuelve aparentar su inserción para continuar con una vida lo más tranquila y apagada posible.

El comenzar un trabajo nuevo representa la inserción en la sociedad, la productividad del ser social, la actividad cotidiana del individuo; sin embargo, Krebs no posee ninguna intención de esforzarse para ser de utilidad dentro de la sociedad.

En otros relatos como «Las nieves del Kilimanjaro» o «La vida feliz de Francis Macomber» se aprecia cómo, más allá de este movimiento escapista que se explicaba anteriormente, está el silencio como vía de evasión. El silencio de lo que no puede decirse, el dolor de la herida que no se ve.

Harry (personaje principal en «Las nieves del Kilimanjaro») simboliza a un hombre que ha participado en la guerra y lo que ha quedado de él son solo fragmentos, incoherencias, necesidades postergadas, anhelos oprimidos. Sin embargo, rememora pasajes de la contienda con cierta añoranza, pues los personajes de Hemingway escapan a la guerra para evitar los yugos de la sociedad.

En el relato, Harry trata de apagar el recuerdo (no solo de la guerra, sino también de otros pasajes importantes de su vida) y la experiencia con la buena vida que le proporciona la posición económica de su esposa, aunque, evidentemente, no lo logra.

En el mundo de Hemingway, la mujer representa vacío o peligro. Según sus propias palabras, no se puede amar a un sueño; de ahí que, sus Marías y enfermeras perfectas no conviven mucho tiempo con sus héroes.

Las heroínas «positivas» constituyen mujeres bellas, dispuestas a seguir al héroe hasta el infierno y la muerte, dedicadas a él y solamente a él o en todo caso, a un futuro y a los hijos. Representan mujeres perfectas; sin dudas, un ideal, los sueños del guerrero.

Pero, por desgracia, la palabra «perfectas» para Hemingway significa inexistentes, huecas, reducidas al gesto de un «te quiero», sin ninguna otra función en la vida que mirarse en los ojos de su amado.

En «Las nieves del Kilimanjaro» la esposa de Harry se comporta como una mujer sumisa, constituye el símbolo de la esposa que mantiene y que complace todos los caprichos del marido, con la aspiración de que este logre enamorarse de ella algún día. En contraposición a este amor “desmedido” están las otras, las “malvadas”, las que tienen el poder en sus manos, y, se puede decir, que el héroe les tiene miedo. Hemingway las presenta como seres interesantes, fuertes, apasionados, destructivos.

Del otro lado, aparecen hombres que solamente son capaces de amar sus propios sueños y que no los consiguen. Entonces, prefieren el desafío de la caza, la pesca, los toros, a la vida en pareja; hombres a los que el matrimonio destruye; hombres que huyen a los cafés, a los bosques, a las montañas, a la guerra para no crecer, para no ser adultos.

De manera general, en los cuentos se nota la fragmentación del ser humano a partir del motivo del amor. Resulta significativo por cuanto es el primero de los grandes temas literarios y sobre todo humanos: motivo o sentimiento que interviene en sus relaciones

intrapersonales, de amistad, familiares, de erotismo; que implica además comunicación, identificación, humanismo y humanidad.

Hemingway nos presenta este sentimiento como otro de los motivos de la desintegración del hombre; sin embargo, lo más curioso resulta de la idea de que el amor, según el autor, no es lo suficientemente fuerte para romper con esa dejación del sujeto contemporáneo, que sufre en su interior, y que no encuentra qué hacer para dejar de sufrir.

Estos individuos se encuentran en constante búsqueda, pero no logran “llenar” el enorme vacío interior que dejó la guerra, este vacío constituye la causa fundamental por la cual no logran readaptarse a la vida en sociedad: la guerra dejó en ellos la capacidad (o discapacidad) de ver la trivialidad en todos los asuntos de orden social.

Resulta curiosa la rápida adaptación del ser humano ante situaciones extremas como la guerra que de lo que se trata es de la supervivencia, de sobrevivir a pesar de tanta adversidad y en las peores circunstancias, aun así, Peña Galbán et al. (2007) señalan que las reacciones psicóticas se presentan con frecuencia; el estrés del combate supone una sobretensión psíquica, predominando manifestaciones de ansiedad aguda o pánico, confusión, trastornos disociativos y conversivos, abuso y dependencia de alcohol y drogas.

Engel y colaboradores (s.f.; como se citó en Peña Galbán et al., 2007) se refieren al “Síndrome de la Guerra del Golfo”, caracterizado por un heterogéneo grupo de síntomas en los que se destaca el dolor crónico, la fatiga, depresión y otros síntomas. También se describen en un alto por ciento el PTSD (abuso de sustancias) y el síndrome de fatiga crónica. En el último de los casos, estos trastornos psicológicos conllevan al suicidio.

Otro recurso, que utiliza Hemingway para representar el cambio en la existencia de sus personajes, es la alusión que hace, constantemente, a la bebida y a otros vicios.

Estos constituyen sujetos borrachos, apostadores, que tratan de aliviar su angustia interior (que como se veía anteriormente suele ser diferente en los héroes: el miedo a la muerte, la soledad, el aburrimiento, la cobardía, etc.) acudiendo a prácticas vetadas en la sociedad.

Harry (en “Las nieves del Kilimanjaro”), a pesar de su estado de descomposición, trata de ahogar sus penas y recuerdos con la bebida. En otros relatos, como “La vida feliz de Francis Macomber” el autor también hace referencia a la bebida como vía para olvidar el fracaso, el miedo, la vergüenza y la desesperación del ser.

Por ejemplo, en “El vendaval de tres días”, Nick Adams y su amigo Bill beben una gran cantidad de whisky, mientras relatan historia y rememoran sucesos importantes de sus vidas, aunque muchos de ellos resultan bastantes triviales. Este relato constituye una continuidad de “El fin de algo”, pues la ruptura de Nick y su novia resulta uno de los hechos de los que conversan los dos amigos. De manera general, en el relato se aprecia la despreocupación de estos chicos por la vida, por las responsabilidades comunes dentro de la sociedad.

“Fuera de temporada” describe la vida sin sentido de un ex-soldado de guerra. Peduzzi, simboliza la humillación, lo bajo que puede caer un hombre que, en su momento, sirvió dignamente a su patria.

El desmoronamiento de los valores que sustentan la existencia, el terror a la guerra y la angustia frente a la incertidumbre de la vida desencadenan la crisis del ser humano. Surge, entonces, un sujeto cuyas ideas y posturas se desvanecen frente a un panorama devastador: el sujeto contemporáneo.

Hemingway nos presenta seres existencialistas, vacíos; que se aíslan de los convencionalismos de la sociedad y hayan su hogar en la soledad del paisaje. Por ello, el individuo aparece alejado de la ciudad como centro de la civilización; en ocasiones, cansado de ella y en otras, en búsqueda de nuevas experiencias ante el aburrimiento que

trae consigo una sociedad que conoce y que ya ha desechado. Estas “distracciones” que encuentra el hombre fuera de la ciudad constituyen el espacio de excitación y experiencia límite, que saca al individuo de su existencialismo y, al mismo tiempo, lo alimenta.

Hemingway también, hace ver a los protagonistas de sus relatos como sujetos en movimiento, en búsqueda constante. Deja ver su inestabilidad interior y su incapacidad de sentar una familia, un lugar propio, un hogar de acuerdo con las normas de la sociedad.

En estos relatos, la necesidad de movimiento de los personajes se aprecia a través de sus viajes; algunos de estos individuos encuentran su hogar fuera de su tierra o en lugares insospechados, como en el caso de “El río de los dos corazones”.

“El regreso del soldado”, muestra otra arista del asunto; ya que, como dije antes, recrea la vida de un exsoldado de guerra, al regresar a su hogar. ¿Cuál sería en este caso la forma de evasión a la sociedad? Pues, en lugar de viajes o excursiones, este sujeto necesita realizar actividades que lo distraigan de las verdaderas responsabilidades, tales como: ir al juego, pasear, leer.

Sin dudas, el mundo de Hemingway constituye un lugar doloroso, horrendo; identificado, en la mayoría de los casos, con lugares extremos, rodeados de condiciones difíciles; como los paisajes de duro calor en “La vida feliz de Francis Macomber”, o los paisajes de nieve, en “Las nieves del Kilimanjaro”.

Otros escenarios serán los pueblos o campamentos, los de la montaña, los de la pesca. Tal caso coincide perfectamente con los lugares donde se desarrollan algunos de los cuentos serie de Nick Adams. “Campamento Indio” y “El médico y su mujer” desarrollan su trama en un pueblecito, justo al lado de un campamento indio; o sea, que la civilización no estaba contemplada en este lugar y, mucho menos, los lujos de la gran ciudad.

El hecho de que Hemingway utilice a África como escenario fundamental de sus relatos simboliza su intención de describir la sociedad en su estado más salvaje; sociedad que estará plagada de infidelidad, consorcio a conveniencia, pérdida de escrúpulos, mentiras, interés, engaño.

Las nieves del Kilimanjaro se abre a una pluralidad de voces, intereses y problemas, los representados por sus diversos protagonistas, que pertenecen a distinta clase social, género, profesión, grupo de edad, etnia y nacionalidad. Y que comparten un destino común en nuestro tiempo, el de ser usados por un sistema económico y socio-político capitalista, que los consume.

Es decir, *Las nieves del Kilimanjaro* es, además de un temprano y perfecto ejercicio de estilo, un mosaico en el que se recoge tanto una crítica a los Estados Unidos de aquel tiempo, como una celebración a la pluralidad del conjunto humano de ganadores y perdedores que poblaba el país.

Adentrarse al mundo real es adentrarse también al sujeto contemporáneo, un hombre indolente, indiferente, holgazán, apático y frío. Sobre todo, frío.

Frío hacia los semejantes, en quienes no se ve sino su propio yo que no logra ser. Y frío consigo mismo: es un individuo doliente que se manifiesta congelado hacia el cambio, hacia el avance espiritual y psicológico. Un pobre hombre contemporáneo que ni siquiera sabe que el frío más intenso, como el del iceberg produce la herida del fuego.

Hombres así son los que Hemingway explora, per... ¿hasta qué punto son iceberg?, ¿hasta qué punto el escritor los comprende?, ¿y hasta qué punto no es esta misma actitud la mayor rebeldía contra los controvertidos tiempos de la contemporaneidad?

Por último, una nota importante: Algunos escritores localizan la escritura en el alma; otros en cerebro; algunos en el corazón, otros en las tripas o los testículos.

Hemingway descubrió que el lugar de su escritura estaba en los músculos. Por eso, su manera favorita de referirse a la escritura desmañada o débil era con palabras como blanda, grasosa, floja. Cuando sintió que su cuerpo y su escritura se habían vuelto fofos sin remedio, se suicidó.

Bibliografía

Galbán, L. Y. P., A.E. Hernández, J. C. & Higo, T. G. (2007). La guerra como desastre. Sus consecuencias psicológicas. Revista de Humanidades Médicas, 7(3).
doi:scielo.sld.cu/scielo.php?cript=sci_arttex-t&pid=S1727-81202007000300005